



DISCURSO DE SR. FERNANDO RAGA, PRESIDENTE DE CORMA, EN INAUGURACION DE LA XVIII FERIA INTERNACIONAL, FORESTAL, CELULOSA Y PAPEL, EXPOCORMA 2015

Miércoles 18 de Noviembre de 2015

En nombre de la Corporación Chilena de la Madera, nos llena de satisfacción estar hoy inaugurando esta nueva versión de la Feria Internacional, Forestal, Celulosa y Papel, Expocorma.

Esta muestra nos enorgullece, porque se ha consolidado como el gran certamen de la industria forestal chilena, donde se dan cita y se encuentran prácticamente todos quienes participan y dan vida a esta actividad.

Me refiero a los productores madereros, forestadores, empresarios pymes, fabricantes de celulosa y papel, proveedores de maquinaria forestal y servicios, ingenieros y técnicos, investigadores, académicos, profesionales, ejecutivos y trabajadores del sector forestal chileno, a todos quienes hoy recibimos y damos la más cordial bienvenida a esta Décimo Octava versión de Expocorma.

Esta completa muestra que inauguramos hoy es fruto del esfuerzo y dedicación de muchas personas. Nuestro saludo y agradecimientos a todos quienes la hacen posible y en especial a los expositores, quienes con su presencia ratifican su confianza en nuestra organización. También saludamos a las autoridades nacionales y regionales que nos acompañan en esta ceremonia, ratificando la convocatoria y relevancia de este evento ferial.

En forma paralela, durante los tres días que dura esta exposición se desarrollará – como es tradicional - un ciclo de siete seminarios y talleres, donde cerca de 1.500 profesionales del sector tendrán la oportunidad de actualizar sus conocimientos, intercambiar experiencias y conocer información de primer nivel sobre nuevas tecnologías, procesos e innovaciones productivas.

Esta feria y sus participantes son el mejor exponente de un concepto muy valorado en Chile y el mundo y que es, sin duda, el motor del progreso de las naciones: el emprendimiento, donde los talentos acompañados de un clima adecuado para los negocios logran el florecimiento de una actividad, con beneficios para la sociedad.

Esto ha permitido desarrollar un sector, que se inició incipientemente hace casi 100 años, partiendo del crecimiento de bosques plantados a punta de esfuerzo, y luego de innovación y tecnología en los suelos más pobres de Chile, con el apoyo de políticas públicas de largo plazo, a través de varios gobiernos. Ese empuje llevó a que hoy tengamos un sector que lidera las exportaciones chilenas no mineras, con US\$ 6.000 millones anuales, que



representan el 7% del total nacional y aporta en torno al 3% del PIB. Genera empleos directos e indirectos, fundamentalmente en regiones, para 300 mil personas y cuenta además con más de 100 mil pequeños y medianos forestadores y agricultores vinculados a la actividad. Un sector especialmente importante en la zona centro sur de Chile, donde representa el 11% del PIB, el 15% del empleo y el 60% de las exportaciones de la Región del Biobío y más del 70% de las exportaciones de la Región de la Araucanía, por nombrar algunos datos.

Queremos hacer mucho más. Nos mueve lograr que haya más empresas forestales, ser más competitivos internacionalmente, tener una industria secundaria de la madera de nivel mundial, mejorar la productividad de las Pymes, generar más y mejores empleos, nuevos encadenamientos productivos y seguir aportando con nuestra actividad a la protección de los recursos del país. Donde grandes, medianas y pequeñas empresas den progreso a las regiones y a Chile. Ver nacer una nueva empresa y con ello, de atrás rápidamente ver surgir cientos de pequeños emprendimientos que van desde la señora que vende colaciones para los trabajadores, hasta el pequeño transportista que moviliza carga o traslada personas, el profesor que educa a los hijos de todos ellos, el almacenero, el mecánico, el proveedor de repuestos, en fin... Quizás cuántas empresas y proveedores consolidados que hoy visitaremos en esta muestra, nacieron de esta forma y son producto de este virtuoso encadenamiento productivo.

Pero para crecer más es fundamental contar con un clima favorable al emprendimiento y la inversión y al buen funcionamiento de la economía. El crecimiento no es algo dado, no surge espontáneamente, se da cuando hay un buen entorno para emprender; que se configura con un ambiente de confianza en las reglas del juego y en la estabilidad de la institucionalidad, con políticas públicas pro desarrollo, con la seguridad jurídica, con un clima de valoración del emprendimiento, y también con un buen funcionamiento de los mercados.

En este aspecto, no podemos soslayar los graves hechos que han conmovido a la opinión pública en materia de transgresión de las normas de la competencia. No puede haber doble lectura, desde Corma rechazamos enérgicamente estas prácticas, y a la vez valoramos la capacidad de la institucionalidad para detectarlas y desbaratarlas. Aunque sea un camino duro y sus resultados generen justa alarma e indignación en la gente, podemos tener la confianza que se están fortaleciendo los elementos disuasivos necesarios y se está construyendo una cultura de respeto a la legalidad que busca el buen funcionamiento de los mercados.

Pese a tratarse de un evento sucedido en mercados masivos, muy distintos a los ámbitos de forestación, materia prima e industrias primaria y secundaria que caracterizan nuestras actividades, se ha visto impactada también negativamente la imagen de nuestro sector.

Nuestro gremio está analizando estos hechos con detención, para desarrollar un Código de Ética, revisar nuestros procedimientos y recomendar a nuestros asociados las medidas que apunten a asegurar que estas situaciones no se repitan, a través del fortalecimiento de los gobiernos corporativos, controles internos y revisión de los programas de incentivos a los ejecutivos, siguiendo la línea recomendada por la CPC.

En medio de la conmoción de la situación comentada antes, se ha formado una Comisión Investigadora en la Cámara de Diputados sobre los efectos de la Ley de Fomento Forestal y sus incentivos sobre la industria del sector. Al respecto, queremos indicar que toda instancia institucional de investigación es positiva para la industria, y que tenemos nuestra mejor disposición a colaborar con ellas y entregar la mejor información fundada.

Es importante señalar que el Decreto Ley 701 expiró en 1997, hace 18 años, y que las leyes de fomento posteriores, estaban orientadas a medianos y pequeños propietarios, razón por la cual su utilización por parte de las grandes compañías en los últimos 17 años fue insignificante, y su prórroga sería irrelevante para este tipo de empresas. También debemos recordar que estas leyes de fomento aplicaron sólo a terrenos no arables.

Sin embargo, aún quedan alrededor de 1,5 millones de hectáreas de medianos y pequeños propietarios deforestadas y expuestas a la erosión, mientras por otra parte las Pymes madereras necesitan incrementar su abastecimiento de largo plazo. Este es un desafío pendiente para el Estado y hacia allá debe apuntar cualquier nueva ley de fomento.

Tal como ya lo venimos diciendo desde hace un par de años, vemos con preocupación el surgimiento de una mirada crítica sobre la actividad forestal, impulsada por sectores minoritarios. Estas visiones críticas plantean un cuestionamiento global del aporte ambiental, económico y social que hace nuestra actividad. Queriendo expresar su molestia al sistema en su conjunto, lo que hacen es tergiversar la historia y la realidad. Y muestran esta molestia a través de ataques a las plantaciones forestales, lo que resulta del todo incomprensible si consideramos que es la forma más eco-eficiente posible de producir la fibra que el mundo necesita, utilizando sólo un 5 a un 10% de la tierra y un 30% menos de agua que los bosques promedio del planeta para ello.

Si bien estas posturas carecen de argumentos sólidos y objetivos, sorprende la facilidad con que son acogidas, sin mayores cuestionamientos ni rigor en una parte de la población y de la opinión pública e incluso en algunas autoridades y legisladores

Por ello, conviene recordar algunos de los grandes aportes ambientales y sociales que hace nuestra actividad al país.

Cuando el mundo busca mitigar los efectos del cambio climático, el sector captura casi un quinto del carbono emitido en el país. Las plantaciones forestales, al ser de rápido

crecimiento, extraen más carbono de la atmósfera y contrarresten de manera más significativa los gases de efecto invernadero que otros bosques.

Los bosques plantados han hecho también el más formidable aporte a combatir uno de los más graves problemas ambientales, como es la erosión. Más de dos millones de hectáreas de terrenos erosionados en distintos grados fueron protegidos por las plantaciones y entraron en proceso de recuperación.

Por otra parte, el sector cuenta con más del 70% de sus bosques plantados certificados, conforme a los estándares de sustentabilidad más exigentes del mundo, mientras que el promedio del resto de los países no supera el 30%. Este es un aspecto muy significativo, que es muy valorado en los ámbitos internacionales, pero que en Chile se conoce poco.

Gracias al rol de las plantaciones, que limitan la presión de uso no sustentable sobre el bosque nativo; al manejo sustentable de este tipo de bosques; a la certificación forestal; a la mayor conciencia de las empresas y al trabajo del Estado y las ONG's, Chile ha logrado revertir drásticamente la pérdida de bosques naturales. Nuestro país, con sus casi 14 millones de hectáreas no ha retrocedido en superficie desde que el Catastro Vegetacional se comenzó a realizar en 1998, logro que también es reconocido por organismos internacionales. Todo ello es muy significativo, si se considera que el mundo todavía tiene una batalla no ganada contra la pérdida de tierras y bosques, que le arrebató 5 millones de hectáreas de bosques anuales.

En el plano socioeconómico una reciente investigación de organismos independientes indica que otro elemento particularmente relevante del sector es su encadenamiento productivo y su efecto multiplicador en la economía, rasgos en que incluso supera a actividades multiplicadoras emblemáticas como la construcción y el comercio. Esto tiene gran impacto en industrias complementarias, proveedores y una amplia variedad de servicios financieros, de transporte, puertos, hotelería, comercio, mantención de equipos, alimentación y otros.

El mismo estudio indica cómo el surgimiento de la actividad forestal ha permitido salir de la pobreza y el estancamiento a muchas comunas del sur del país, con un desempeño similar a comunas principalmente agrícolas, pese a contar con terrenos de muy inferior calidad.

Resulta paradójico que mientras muchos países son líderes en plantaciones como China y Vietnam y otros como Uruguay y Ecuador por citar algunos, miran a nuestro país como un ejemplo a seguir para fomentar la forestación y sacar de la pobreza a miles de personas, aquí se cuestiona esta actividad sin mirar lo que sucede en el mundo.

Echamos de menos la voz del Estado, de los organismos y entidades autorizadas y especializadas en políticas públicas forestales y que tienen el deber de poner las discusiones en su contexto, en aportar criterios objetivos al debate e informar al público. Este rol es



insustituible, pues lo que diga la industria es desvirtuado por sus detractores al provenir de una parte interesada.

Al respecto, hay que destacar la iniciativa del Ministerio de Agricultura de impulsar el Consejo de Política Forestal, en cuyo proceso de diálogo se avanza hacia consensos que sirvan de base a dicha política, con una mirada de futuro, y donde Corma participa activamente.

Siempre es posible mejorar y así lo demuestra el desarrollo que han tenido las distintas empresas del sector, que dista mucho de lo que fueron hace treinta, veinte o 10 años atrás, no solo en aspectos tecnológicos, sino tanto o más importante, en su vinculación con sus trabajadores y las comunidades en las que se desarrollan y en aspectos ambientales.

También nuestros esfuerzos como gremio reflejan estos avances: llevamos adelante iniciativas para apoyar los sectores más atrasados, como es el caso de la pequeña y mediana empresa maderera y forestal.

En esta tarea, hemos encontrado buen aliado en CORFO, entidad que ha acogido varias de nuestras inquietudes y ha creado programas especiales para el fomento de la innovación y productividad de las pymes madereras.

Cuando las necesidades de abastecimiento de madera para las Pymes se estrechan año a año, porque en el país se ha dejado prácticamente de forestar y se continúa reemplazando pino por eucaliptus, desde CORMA hemos impulsado que se promueva el uso maderero de otras especies tales como el eucaliptus nitens, a través de la transferencia tecnológica desde empresas de mayor tamaño y de promover el estudio de los aspectos que aún faltan para que esta especie se transforme en una nueva alternativa maderera.

Siempre con el foco en la pequeña y mediana empresa, estamos desarrollando una intensa campaña para sumar nuevas pymes al programa “Cero Accidente” y crear conciencia en ellas, sus trabajadores y sus familias de la importancia de la seguridad y prevención. Ya hemos logrado la adhesión de más de 160 pequeñas empresas y en el tercer año de campaña queremos abarcar un número mayor. De esta manera, buscamos seguir reduciendo la tasa de accidentabilidad en el sector forestal que si bien es muy baja y estable en las empresas asociadas a CORMA y de mayor tamaño, aún en las pymes hay un largo camino por recorrer.

Y, buscando nuevos nichos de mercado y más espacio para los productores madereros – especialmente pequeños y medianos - estamos abocados con fuerza a incrementar un mayor uso de la madera en la construcción, tal como lo hacen países forestales desarrollados. Esto, a través de nuestro programa Madera 21 con el que avanzamos en la promoción y difusión de nuevas tecnologías y en la generación de normas técnicas para lograr un uso intensivo y destacado de la madera en la construcción. En este contexto,



debemos destacar la acción del Centro de la Madera UC-CORMA, convenio mediante el cual buscamos sentar las bases para lograr un uso protagónico de la madera en edificaciones en altura.

Recientemente, realizamos con gran éxito una nueva versión de la Semana de la Madera, en Santiago, con récord de visitantes y de proyectos participantes en los concursos de diseño, ingeniería, construcción y arquitectura en madera y abrimos la muestra a expresiones artísticas de modo de acercar al público a las distintas manifestaciones de uso de este recurso.

Como industria sustentable, también hemos estimulado Acuerdos de Producción Limpia, concretando el último año dos acuerdos que suman a un total de 41 pymes madereras de las Regiones del Maule y Biobío. Del mismo modo, y en forma pionera, siete puertos de la Región del Biobío iniciaron un trabajo para concretar un inédito Acuerdo de Producción Limpia para convertirse en terminales sustentables.

En el ámbito laboral, a través del Programa de Certificación de Competencias Laborales de CORMA, creado en 1994, con el apoyo de nuestras empresas socias hemos definido los perfiles y requerimientos de los principales puestos del sector, certificando a más de 50 mil trabajadores, de las cuales 15 mil acreditaciones están plenamente vigentes, en un proceso validado con certificación ISO 9001. En el último año entró en vigencia una nueva herramienta para certificar a los conductores forestales que prestan servicios a las empresas asociadas, recogiendo así la inquietud planteada por la Unión de Federaciones de Trabajadores Forestales, con quienes se trabajó en conjunto para estudiar y mejorar el perfil vigente.

El fortalecimiento de la educación técnico profesional en el área forestal es otro tema prioritario en nuestra agenda, ya que aspiramos a que mediante la actualización de las mallas y contenidos curriculares de las distintas especialidades satisfacer los reales requerimientos de la industria y mejorar las oportunidades y empleabilidad de los jóvenes y hacerlos dueños de su propio destino.

Actualmente, cerca de mil estudiantes de 11 liceos técnicos de las regiones del Maule, Biobío y Los Ríos, se han visto beneficiados con el programa que coordina CORMA sobre Fortalecimiento y Articulación de la Educación Técnico Profesional, que apunta a vincular las necesidades de puestos de trabajo en las empresas forestales con las competencias de los egresados de los establecimientos cercanos a la industria.

Estos adelantos dan cuenta de una industria que, junto con ser un motor económico del país, también busca ser un generador de cambios positivos en el entorno social, educativo y laboral de las comunidades donde se desarrolla.



Lo mismo quisiéramos para el bosque nativo, un sector que a pesar de tener una ley que promueve su manejo sustentable no muestra el dinamismo esperado. Como CORMA hemos venido trabajando por un par de años junto al Colegio de Ingenieros Forestales y APROBOSQUE en una propuesta que ha sido bien recibida por la actual administración de CONAF.

Pero también hay otros temas que nos preocupan.

En la Región del Biobío en el último año el robo de madera se incrementó de forma significativa y se ha detectado la existencia de mafias organizadas que cortan bosques de distintos propietarios, incluso bloqueando caminos. Este problema no sólo afecta el patrimonio de quienes sufren el robo, sino que daña la imagen del país y la confianza de los inversionistas. Y es además competencia altamente desleal para empresarios pymes de la madera que se esfuerzan por surgir.

Como gremio estamos impulsando acciones preventivas. Recientemente, 14 empresas socias de la Corporación firmaron un protocolo para asegurar la procedencia legal de la madera que adquieren. Pero, sin duda, hay una tarea policial y judicial ineludible que corresponde a la autoridad.

Mientras por una parte las grandes empresas, pequeños empresarios y otros sectores productivos buscan y promueven el desarrollo, vemos con angustia y pesar que en regiones como la Araucanía y en forma incipiente en Biobío y Los Ríos, no cesan las acciones violentas de grupos subversivos, que usan como pretexto reivindicaciones de la etnia mapuche, y actúan transversalmente contra las distintas actividades productivas incendiando camiones, bosques y maquinaria e incluso generando pérdida de vidas. Estas acciones provocan daño y temor a personas inocentes y ajenas a todo conflicto en una sucesión de hechos que queda en la más manifiesta y dolorosa impunidad e indiferencia. Esta sucesión cotidiana de atentados, por cierto inaceptable en un país donde rige el estado de Derecho, deteriora seriamente el clima para invertir y emprender en estas zonas que en su mayoría sufren gran atraso respecto al resto del país.

El Ministerio del Interior ha entendido la gravedad de estos hechos y últimamente ha adoptado medidas para enfrentar la sustracción de madera y los ataques violentistas. Valoramos las medidas, pero creemos que estos son solo primeros pasos que requieren de mayores coordinaciones y de la irrestricta voluntad de aplicar las leyes.

En una materia diferente, pero que también afecta el entorno para emprender, el último año se registró la peor temporada de incendios forestales de la historia. Se quemaron 43 mil hectáreas de plantaciones, 62% de ellas de empresas socias de CORMA, con un aumento de 39% respecto a la anterior temporada. Y si bien hubo adversos factores climáticos de por medio, la intencionalidad fue una de las causas principales. En efecto, ésta

ha crecido de un 30% a un 80% en los últimos 10 años. La carencia de una institucionalidad eficaz hace que la mayoría de estos delitos quede sin detenidos y sin sanción.

Por eso, en vísperas del inicio de una nueva temporada de incendios forestales, reiteramos la necesidad de contar con un mayor apoyo de la autoridad para perseguir y castigar a quienes producen estos siniestros, ya que no sólo se pone en riesgo el patrimonio forestal, sino y lo más grave, la vida e integridad de las personas. Ello, porque en forma creciente en el tiempo, los brigadistas enfrentan bloqueos de caminos y ataques por parte de terceros, lo que impide que lleguen a tiempo a extinguirlos. Estas acciones deberían constituir un delito tan grave como la provocación misma de los incendios.

Las principales empresas invierten anualmente importantes recursos para proteger sus bosques productivos, pero el 70% de los combates lo hacen en terrenos de terceros, principalmente pequeños propietarios de los alrededores. Es un trabajo coordinado que se realiza desde hace más de 25 años y en el que se trabaja en conjunto con CONAF y ONEMI y las entidades públicas encargadas de la protección ante emergencias en el país.

Además de lo anterior, se requiere de una completa modernización de la legislación relativa a incendios, en lo que todos los actores están de acuerdo. Pero, vemos cómo pasan los años y no se soluciona la institucionalidad del Servicio Forestal, primer paso para cualquier cambio legislativo. Esperamos que el Ejecutivo pueda resolver esta materia.

En un contexto más amplio y mirando el largo plazo, hemos insistido en la necesidad de mejorar la competitividad del país, a través de mejorar el aprovechamiento de nuestra infraestructura vial, lo que constituiría un gran aporte a la productividad y la competitividad.

Valoramos la acogida inicial por parte de los ministros de Transportes y Obras Públicas, quienes coincidieron con nuestro diagnóstico y manifestaron su disposición a evaluar nuestra propuesta de aumentar a 75 toneladas el volumen a transportar con vehículos seguros, de alto rendimiento. Pero lamentablemente vemos que aún ello no se ha traducido en avances significativos y soluciones. Hoy otros ocho gremios se han plegado a esta iniciativa, planteando a los Ministerios antes mencionados que lo que necesitamos no es ya una solución parcial para un rubro en particular, sino una política de Estado de alcance nacional al respecto.

En lo que se refiere a transporte ferroviario el panorama se vislumbra mejor y este año concretamos un acuerdo con Ferrocarriles del Estado y los porteadores ferroviarios de carga para estudiar el potencial de rollizos y otros productos forestales que puedan ser factibles de transportar por ferrocarril para un horizonte de 25 años y definir las inversiones necesarias.



Señoras y señores,

Nuestra sociedad está atravesando tiempos difíciles. El clima para invertir, progresar y generar nuevos emprendimientos se ha vuelto complejo en el país para el sector forestal y en general para los sectores productivos.

Aspectos negativos para la reputación empresarial, o delictuales y de seguridad pública como los ya comentados, a los que se suman paralizaciones, huelgas ilegales, obstaculizaciones de distinta índole con un incremento del uso de la violencia, y una institucionalidad débil para velar por los derechos de los afectados, así como escándalos en el ámbito político contribuyen a crear este clima adverso. La conmoción que producen estas situaciones alimenta el estado de crispación en que vive el país, dificultando discutir en forma ponderada y racional las políticas públicas, con mirada de largo plazo.

Los forestales, por las características de nuestra actividad, debemos mirar el largo plazo. Los logros que vemos en nuestro país de hoy son el fruto de la acción de todos, con el aporte histórico de grandes políticos de diversas tendencias, así como también de grandes empresarios y figuras del mundo público, todos quienes miraron un futuro de largo plazo. No construiremos un país mejor para nuestros hijos y nietos sobre la base de satanizar sectores, profesiones, actividades o grupos y de ver el mundo con visión maniquea, donde los malos son siempre los otros. El rencor y la desconfianza no son buenos cimientos para el futuro.

El sector forestal hace una enorme contribución ambiental, social y económica al país y sus regiones, y sus trabajadores y empresas realizan un trabajo digno que nos llena de satisfacción y que debería enorgullecer a todos los chilenos. El sector también incluye sus instituciones públicas y académicas, y ciertamente todos juntos hemos avanzado para ubicarnos en el lugar que hemos alcanzado. Por ello, seguir progresando es tarea de todos.

Nuestro gremio tiene la mejor disposición a colaborar con las autoridades en la construcción de un Chile mejor. Los invitamos a seguir trabajando mancomunadamente para avanzar en el compromiso que nos plantea ser una industria sustentable y comprometida con el desarrollo del país y de su gente.

Nuevamente, muchas gracias a todos ustedes por acompañarnos en esta inauguración y nuestros deseos del mayor éxito a todos los expositores y participantes en esta Expocorma 2015.

Muchas gracias.